

## **LA MIGRACIÓN MAGREBÍ EN ESPAÑA<sup>1</sup>**

Juan David SEMPERE SOUVANNAVONG

Departamento de Geografía Humana, Universidad de Alicante

Recibido: 04/04/2011

Aceptado: 26/07/2011

**RESUMEN:** Entre España y el Magreb hay una relación de vecindad muy antigua como resultado de la proximidad física y de varios siglos de intercambios de todo tipo.

Hoy en día la migración es uno de los aspectos clave de dicha relación puesto que residen en España más de 846.002 magrebíes con permiso de residencia, marroquíes en un 92%. La migración actual se inicia con la descolonización y tiene un hito importante en 1991, con la imposición del visado. A pesar de ello el colectivo magrebí ha multiplicado su número desde entonces. Al final de los años noventa los marroquíes eran con diferencia el principal colectivo extranjero; desde entonces han crecido menos que el conjunto de los extranjeros pero siguen siendo la principal nacionalidad.

Por su distribución, su estructura y la antigüedad de su migración los magrebíes están más asentado que otros colectivos. A pesar de la crisis este grupo va a seguir aumentando por la migración económica y familiar, por la entrada de personas con visado de estancia o, en menor medida, por las entradas de clandestinas. A medida que se van asentando en lo social, lo económico y lo jurídico, asistimos a la emergencia de un colectivo mixto destinado a jugar un creciente papel en las complejas relaciones entre España y el Magreb.

**PALABRAS CLAVE:** magrebíes, marroquíes, argelinos, flujos migratorios.

### **MAGHREB MIGRATION IN SPAIN**

**ABSTRACT:** Spain and Maghreb have a very old relationship which is the result of a physical closeness and several centuries of all sorts of exchange.

Nowadays, migration is one of the key issues in this relationship as more than 846.002 North-Africans currently live in Spain with a residence permit, 92% of them are Moroccan. Today's migration started with decolonization and there was a turning point in 1991, when visas were made compulsory. Despite of this, the North-African community has increased significantly since then. At the end of the 1990, Moroccans were by far the main foreign community in Spain. Since then it has gone up less than all the foreign groups together but they still are the main community of immigrants.

---

<sup>1</sup> Este artículo ha sido realizado en el marco de los siguientes proyectos: «La reagrupación familiar de los inmigrantes africanos y latinoamericanos en la España mediterránea» (Ref. CSO2008-01796/GEOG) financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación entre 2009-2011 y dirigido por Vicente Gozálviz Pérez; y «La migración desde el oeste de Argelia hacia España en la actualidad» (Referencias A/016267/08 en 2009 y A/027905/09 en 2010) dirigido por Juan David Sempere.

The North-Africans are better established than other communities because of the way they settled, the structure of their communities and the long time they have migrated. Despite the economic crisis, this group is going to continue increasing because of family and economic migration, because people who have visas are going to come to Spain or, even though it is a minority, people are going to come to Spain illegally. At the same time as they are settling in social, economical and legal terms, we are also seeing the emergence of a mixed community which is going to play an important part in the complex relationship that links Spain and Maghreb.

**KEY WORDS:** North Africans, Moroccans, Algerians, migration.

La migración magrebí<sup>2</sup> hacia Europa es una de las corrientes más antiguas e importantes del panorama actual de las migraciones en el mundo. Se inicia a principios del siglo XX cuando industriales marseleses hacen venir mano de obra de Kabilia, en Argelia, para sustituir a los trabajadores italianos demasiado reivindicativos (SIMON, 1995: 338). Durante varias décadas la presencia magrebí en Europa se concentra casi exclusivamente en Francia y está muy marcada por la necesidad de soldados y de trabajadores durante las guerras mundiales y el despegue de la migración laboral hacia este país a partir de 1946. Es sólo en los años sesenta cuando se diversifican los destinos con la firma de convenios de trabajadores entre Marruecos y países como Alemania, Bélgica y los Países Bajos.

Con las crisis de los años setenta y el aumento del paro, estos países tradicionales de inmigración dejan de admitir nuevos trabajadores extranjeros. Es en este contexto que, una década más tarde, España se transforma en el destino de una importante migración laboral procedente de Marruecos y en mucha menor medida de Argelia. A finales de 2010 todos ellos suman unos ochocientos cincuenta mil permisos de residencia<sup>3</sup> con lo que España es, después de Francia, el principal lugar de residencia de los magrebíes fuera de sus fronteras.

Dos décadas de fuerte migración nos permiten hacer un balance de varios aspectos de este flujo y ver en concreto las etapas del proceso, la distribución territorial y la lenta transformación del colectivo y, finalmente, los sucesivos cambios que se han dado en las rutas de acceso.

---

<sup>2</sup> Etimológicamente *magreb* es el lugar por donde se pone el sol, es decir el poniente (del mundo árabe). Actualmente viene a corresponder con Marruecos, Argelia, Túnez además de Mauritania y Libia. En este escrito nos referiremos exclusivamente al *Magreb central* compuesto por los tres primeros países citados. El número de mauritanos y libios residentes en España es menor del 2% del total de los magrebíes.

<sup>3</sup> Los permisos de residencia se refieren a 31 de diciembre de cada año. Sólo incluyen a las personas regulares.

## I. EVOLUCIÓN DE LOS EXTRANJEROS Y DE LOS MAGREBÍES RESIDENTES EN ESPAÑA

Con la apertura económica al final de los años cincuenta España, se transforma en el destino de una migración occidental que viene tanto a vivir en segundas residencias del litoral mediterráneo como a trabajar en las industrias que se benefician de una mano de obra barata y de una estabilidad sociopolítica a toda prueba. Tras unos años iniciales de preponderancia francesa, motivada por la instalación de miles de *pieds-noirs*<sup>4</sup> en el Levante peninsular, los británicos les sobrepasan para llegar a ser la primera minoría extranjera. Esta situación es la que prevalece hasta mediados de los años noventa cuando los marroquíes pasan a ser la nacionalidad más numerosa.

### I.1. Los orígenes de la presencia magrebí

Debido a la proximidad física y a la intensidad de las relaciones históricas no es fácil determinar un origen para la presencia magrebí en España como sí lo es en otros países europeos. España y el Magreb, en especial Andalucía y el norte de Marruecos, el Levante y el oeste de Argelia, son regiones situadas frente a frente y con una vecindad de siglos durante los cuales se han dado todo tipo de intercambios. Desde la alta Edad Media, amplias regiones de la Península Ibérica han estado administradas por dinastías magrebíes mientras zonas litorales del Magreb han estado controladas desde la Península durante la Edad Moderna. A lo largo de la primera mitad del siglo XX la ocupación de Argelia por Francia y de Marruecos por Francia y España, especialmente del Rif y del Oranesado, explican el constante vaivén y la presencia de cientos de miles de españoles en los protectorados y en Argelia. Esta larga historia y la pervivencia de las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla justifican las particularidades de la relación entre españoles y magrebíes, árabes o beréberes.

Aún así podemos decir que el origen de la migración contemporánea, de los magrebíes que en la actualidad llevan más tiempo en España, se remonta a los años setenta<sup>5</sup> cuando una cierta élite marroquí originaria de Tetuán, Alhucemas y Nador se instala en Andalucía, Cataluña, Madrid y País Vasco donde muchos trabajan en profesiones liberales (LÓPEZ, 1996: 72). Por su parte, para los argelinos España nunca ha sido un destino prioritario por el

---

<sup>4</sup> Los *pieds-noirs* son los franceses, de origen europeo, residentes en la Argelia colonial. Antes de la independencia en 1962 eran 1.200.000. La mayoría se exilió a partir de 1961 y unos miles de ellos se reinstalaron en el entorno de Alicante.

<sup>5</sup> Tras las independencias, además de los citados *pieds-noirs* hay unos miles de sefardíes originarios del norte y centro de Marruecos se instalan en España (LÓPEZ, 1996: 74).

gran peso que tiene Francia en el panorama migratorio de este país. Sin embargo la proximidad justifica una cierta presencia de residentes y de transeúntes argelinos en las regiones de Alicante y Valencia (SEMPERE, 2000: 111).

Hasta los años ochenta los magrebíes, argelinos y marroquíes, migran casi exclusivamente a Europa y sobre todo a Francia. España es para ellos un espacio de tránsito hacia ese país. Como los latinoamericanos, la presencia magrebí se encuentra en esta época por debajo de lo que cabe esperar si pensamos en la cercanía física e histórica de ambas regiones, ya que se limita a unos miles de familias y de trabajadores, a menudo altamente cualificados, que viven en las grandes ciudades.

Pero desde entonces esta realidad evoluciona rápida e intensamente. Durante los años ochenta hay decenas de miles de trabajadores de diversos países en la economía sumergida que ayudan a superar la crisis económica. Hay miles de portugueses en las provincias fronterizas y miles de filipinas y dominicanas en el servicio doméstico de la burguesía urbana. Pero sobre todo hay decenas de miles de *subsaharianos* y magrebíes poco cualificados que tras el cierre de las fronteras europeas en 1973-74, se van instalando en Madrid y en Cataluña, especialmente en la agricultura de las comarcas litorales del norte de Barcelona. Al no necesitar visado, la mayor parte de estos trabajadores residen con su pasaporte como turistas y salen del país cada tres meses (RIUS, 2007: 41). A pesar de esta realidad los trabajadores extranjeros y en particular los magrebíes, permanecen socialmente invisibles. La sociedad española no tiene aún conciencia de ser un país de inmigración.

## **I.2. Los marroquíes: primera nacionalidad extranjera en España**

El principio de los años noventa marca un momento de cambio cuantitativo y cualitativo. Por una parte se observa un aumento en el número de extranjeros residentes que pasan de ser unas decenas de miles a cientos de miles; por otra parte hay un claro cambio en el nivel de concienciación mediática y política (y también académica). Es en este contexto que los magrebíes, y en especial los marroquíes, pasan a ser el grupo más numeroso y visible de la migración.

Por una parte hay que destacar la imposición, desde el 15 de mayo de 1991, del visado a los ciudadanos de los tres países del Magreb central ante la entrada de España en el espacio Schengen en junio de ese año. Se trata de un cambio que no influye directamente en el número de residentes regulares en España, pero que *dispara* las entradas clandestinas desde el Magreb y la visibilidad de la inmigración. Las impactantes imágenes de las *pateras* en el

Estrecho de Gibraltar publicadas por los medios de comunicación ayudan a la concienciación social acerca de esta nueva problemática.

Por otra parte está la regularización extraordinaria de 1991 en la que se conceden 109.135 permisos de residencia. Este proceso representa un paso decisivo en la evolución hacia el perfil laboral del extranjero y hacia la toma de conciencia social de esta realidad. También es decisiva para la evolución del número de magrebíes puesto que los marroquíes son, con 44,6% de las concesiones, la primera nacionalidad regularizada, muy por delante de cualquier otra.

A lo largo de este decenio los marroquíes mantienen el crecimiento sostenido que vienen teniendo gracias a la reagrupación familiar y al sistema de contingentes. De los 143.161 permisos que, según los anuarios de migraciones, se conceden en los seis contingentes realizados entre 1993 y 1999, los marroquíes son con 52.314 permisos el grupo más beneficiado mientras que los argelinos obtienen 3.152 permisos. A mediados de la década los marroquíes superan a británicos y alemanes y pasan a ser los primeros extranjeros en España, al menos en lo que a permisos de residencia se refiere. A finales de 2000 son, con 199.782 permisos, el primer colectivo extranjero seguido muy de lejos por varias nacionalidades, todas ellas comunitarias<sup>6</sup>, y aún más de lejos por nacionalidades extracomunitarias entre las que ninguna alcanza los 30.000 permisos. Los magrebíes y especialmente los marroquíes acaparan el perfil del inmigrante y son la alteridad visible en la sociedad española, como queda patente en el grave conflicto étnico que en febrero de 2000 enfrentó durante varios días a autóctonos y marroquíes en la localidad almeriense de El Ejido<sup>7</sup>.

El crecimiento de la comunidad magrebí en los años noventa es sorprendente para los antecedentes de la inmigración en España, pero también tiene una clara lógica. Por una parte no se ha producido la ansiada mejora política y socio-económica para la mayor parte de la sociedad magrebí y el hartazgo se generaliza sobre todo entre la juventud, una parte creciente de la población. Por otra parte desde los años ochenta se saturan las dos salidas migratorias tradicionales: las ciudades que desde hace décadas son destino de un

---

<sup>6</sup> Británicos con 73.983 residentes, alemanes (60.575), franceses (42.316) y portugueses (41.997).

<sup>7</sup> El asesinato de tres vecinos autóctonos a manos de marroquíes en apenas dos semanas rompe el muy precario equilibrio socio-étnico y durante varios días se produce una “caza al moro” ante la atónita mirada de todo un país que nunca se había estimado racista. Las imágenes de aquella *razzia* dan la vuelta al mundo y marcan un hito en la evolución de la diversidad de España.

fuerte éxodo rural y los viejos países de inmigración europeos que ya no admiten nuevos trabajadores. En este contexto España surge como un país muy próximo, abierto *de facto* por las numerosas regularizaciones que se terminarán haciendo<sup>8</sup> y al inicio de un ciclo económico excepcional.

### I.3. Un incremento sin precedentes de la migración

En enero de 2000 un informe de la División de Población de la ONU indica que España necesitará entre 2000 y 2050 unos doce millones de inmigrantes (240.000 al año) para mantener su fuerza de trabajo<sup>9</sup>. Cuando en los años noventa el número de permisos ha crecido en unas 40.000 unidades de media anual, esas estimaciones parecen absolutamente extravagantes. Pero a partir de 2000 todos los colectivos importantes multiplican su número al tiempo que se produce una auténtica revolución en el panorama migratorio de España. Los casos más espectaculares son el de los ecuatorianos que entre 1998 y 2005 multiplican por cincuenta el número de sus residentes y el de los rumanos que entre 1998 y 2010 pasan de 3.543 a 840.682 permisos en una expansión que no tiene precedentes. En general los latinoamericanos han decuplicado su número entre 1999 y 2009 hasta alcanzar los 1.458.442 permisos<sup>10</sup> y los europeos del este han multiplicado por más de sesenta el número de permisos si nos fijamos sólo en las cinco principales nacionalidades<sup>11</sup>.

Frente a esta *latinoamericanización* y *europianización* de la inmigración en España los magrebíes no tienen un incremento tan fuerte ya que entre 1999 y 2009 ni siquiera quintuplican el número de residentes. Su proporción baja constantemente a lo largo del decenio pasando del 23,9% al 17,2% del total de los extranjeros con permiso. Pero en cifras absolutas siguen con un aumento bastante regular, superior al 20% de media anual, marcado por la reagrupación familiar, los sistemas de contratación en el exterior y las diversas regularizaciones. En especial la de 2000 en la que los marroquíes son el primer colectivo con unas 45.200 concesiones (27,6% del total) y la de 2005 en la que son el tercero, por detrás de ecuatorianos y rumanos, aunque con unas 86.000 solicitudes (12,5% del total).

<sup>8</sup> Contingentes que admiten personas que ya están en España, regularizaciones extraordinarias (2000, 2001 y 2005) y regularización por arraigo a partir de 2000.

<sup>9</sup> PIQUER, Isabel: «España necesitará 12 millones de inmigrantes de aquí al año 2050, según la ONU», diario *El País* de 7 de enero de 2000.

<sup>10</sup> A lo que se añaden los 354.877 latinoamericanos que han adquirido la nacionalidad española ya que pueden solicitarla a partir de los dos años de residencia (diez años para las demás nacionalidades) con lo que desaparecen de las estadísticas sobre extranjeros.

<sup>11</sup> Rumanos, búlgaros, polacos, ucranianos y rusos sumaban 19.653 permisos en 1999 y 1.195.921 en 2009.

**Cuadro 1:** Evolución del número de argelinos, marroquíes y tunecinos en España

Permisos	Argelia	Marruecos	Túnez	Total	% Mujeres	Extranjeros
31/12/1996	3.706	77.189	410	81.305	-	538.984
31/12/1997	5.801	111.100	469	117.370	32,23%	609.813
31/12/1998	7.043	140.896	536	148.475	33,45%	719.647
31/12/1999	9.943	161.870	590	172.403	34,37%	801.329
31/12/2000	13.847	199.782	643	214.272	32,04%	895.720
31/12/2001	15.240	234.937	732	250.909	31,43%	1.109.060
31/12/2002	20.081	282.432	798	303.311	31,88%	1.324.001
31/12/2003	23.785	333.770	909	358.464	33,32%	1.647.011
31/12/2004	27.532	386.958	1.013	415.503	35,42%	1.977.291
31/12/2005	35.437	493.114	1.192	529.743	33,87%	2.738.932
31/12/2006	39.433	543.721	1.327	584.481	34,89%	3.021.808
31/12/2007	45.825	648.735	1.561	696.121	36,40%	3.979.014
31/12/2008	48.919	717.416	1.740	768.075	37,56%	4.473.499
31/12/2009	52.845	767.784	1.795	822.424	38,50%	4.791.232
31/12/2010	55.378	788.768	1.856	846.002	39,20%	4.926.608
01/01/2011 <sup>(1)</sup>	60.538	769.920	1.990	832.448	39,76%	5.730.667

FUENTE: Permisos de residencia. *Anuarios Estadísticos de Inmigración*, Secretaría de Estado de Inmigración y Emigración (<http://extranjeros.mtin.es/es/InformacionEstadistica>).

<sup>(1)</sup> *Padrón Municipal de Habitantes*, Instituto Nacional de Estadística (INE).

Con este crecimiento sostenido los marroquíes cuentan con 788.768 permisos en 2010 con lo que son la segunda nacionalidad más numerosa en España al tiempo que este país se afianza como el lugar más importante de la diáspora marroquí, incluso por delante de Francia si sólo contamos a los extranjeros<sup>12</sup>. En conjunto, los tres Estados del Magreb central suman 846.002 permisos de residencia en 2010. Una evolución que muestra como a pesar de la crisis los magrebíes, desarrollan estrategias que les permiten mantenerse en España (LAZAAR, 2011: 54), al menos de ir renovando los permisos. En este sentido hay que añadir que el 73,2% de los 811.014 permisos de residencia de régimen general de magrebíes son de larga duración, una proporción que supera a la de cualquier otro grupo extracomunitario importante<sup>13</sup>. Se trata de un indicador que muestra su estabilidad jurídica aunque hay que indicar que la proporción de permisos de larga duración crece mucho de un año para otro en todos los colectivos.

<sup>12</sup> Debido a la antigüedad de la migración, muchos magrebíes tienen la nacionalidad francesa con lo que no aparecen en las estadísticas de extranjeros pero sí en las de franceses por adquisición y en las de inmigrados. Sus hijos desaparecen de las estadísticas a pesar de seguir siendo marroquíes, argelinos o tunecinos para sus países de origen.

<sup>13</sup> Ecuatorianos, ucranianos, chinos, colombianos y peruanos tienen respectivamente 70,1%, 69,2%, 63,1%, 56,8% y 45,1% de permisos larga duración.

## II. CARACTERÍSTICAS DE LA COMUNIDAD MAGREBÍ EN ESPAÑA

### II.1. La distribución territorial de los magrebíes en España

Una primera aproximación permite ver que los magrebíes están distribuidos siguiendo pautas parecidas al conjunto de la migración laboral, es decir fuertemente concentrados en las regiones económicamente más dinámicas: el litoral mediterráneo y las grandes ciudades, en particular Madrid. De hecho, la Comunidad de Madrid y las quince provincias que conforman el litoral Mediterráneo (incluyendo Huelva, Ceuta y Melilla) concentran respectivamente 9,9% y 64,8% siguiendo pautas de distribución que han evolucionado ligeramente desde que se generaliza la migración laboral. Las dieciséis provincias arriba mencionadas concentraban en 1996 el 80,7% de los 81.305 magrebíes frente al 74,7% en 2010.

La elección de las regiones de instalación esta relacionada con la proximidad en el caso de las zonas fronterizas como Algeciras, Málaga, Almería, Alicante o Canarias orientales, o con el dinamismo económico en el caso de las grandes ciudades o de numerosas zonas que al final de los años ochenta empiezan a necesitar mano de obra en la agricultura, la construcción o el servicio doméstico. Luego, las cadenas migratorias y la reagrupación familiar refuerzan dichas lógicas de asentamiento.

A una escala estatal, los dos cambios significativos que se han dado en la distribución son intrarregionales: una densificación muy intensa de la población, como resultado de la multiplicación del número de residentes; y una difusión del poblamiento en torno a las grandes concentraciones. La escala municipal que nos ofrece el padrón municipal de habitantes<sup>14</sup> permite destacar dos tipos de territorios: las áreas metropolitanas donde al igual que el resto de los trabajadores extranjeros, los magrebíes encuentran oportunidades en los servicios (turismo, comercio étnico, servicio doméstico...), y las comarcas de agricultura generalmente de exportación (hortalizas, cítricos, frutas, olivo...) donde han tenido una presencia significativa y continuada desde los inicios de la migración laboral.

Aparte de la gran aglomeración de Madrid llama la atención el cinturón mediterráneo donde se alternan espacios urbanos y agrarios. En Andalucía

---

<sup>14</sup> A diferencia de los permisos el padrón se refiere a 31 de diciembre de cada año y admite *irregulares*. Desde la ley 4/2000 el padrón es necesario para acceder a la sanidad, a la escolaridad y a una eventual regularización por arraigo. Desde la ley 14/2003 los extracomunitarios deben renovar su inscripción al padrón cada dos años.

destacan con fuerza dos regiones. La primera es el litoral sur de la provincia de Almería con la capital y dos de las mayores concentraciones de invernaderos del mundo: el extenso municipio de Níjar y sobre todo el Poniente que sigue siendo puerta de entrada para muchos marroquíes. La segunda región es la Costa del Sol con el entorno de Málaga capital y el continuo urbanoturístico Marbella - Torremolinos. Fuera de esos dos espacios hay que mencionar la comarca de la Costa Occidental de Huelva donde desde 2004 hallamos una interesante (GONZÁLEZ, 2011) y controvertida (ARAB, 2009: 180) movilidad de temporeras marroquíes en la recolección de la fresa. También destacan el entorno de la ciudad de Huelva; el de Algeciras, principal puerto de entrada desde Marruecos; y, en menor medida el valle de Guadalquivir hasta Jaén caracterizado por el olivo. Finalmente están las dos ciudades de Sevilla y Granada, siendo esta última un destino tradicional de estudiantes marroquíes en el extranjero (GONZÁLEZ, 2008).

Siguiendo el litoral alcanzamos las regiones de Murcia y Alicante que forman otro continuo de fortísima presencia magrebí. Además de las comarcas de la Vega Media y Vega Baja del Segura con varios municipios de huerta tradicional y el entorno urbano de Murcia, está el Campo de Cartagena, donde la agricultura intensiva empezó a despegar en los años ochenta casi en paralelo a la fuerte llegada de trabajadores de la Región Oriental de Marruecos (SEMPERE, 2002 y TORRES, 2008). Justo al norte de esta zona de predominancia agraria tenemos un gran espacio urbano con ciudades como Alicante, Elche y Crevillente, donde en los años noventa los marroquíes establecen un emporio comercial de bazares (COPETE, 2008). Más al norte está el litoral turístico que pasando por Benidorm y Altea va hasta Denia y Gandía. Debido a la proximidad de Argelia, la ciudad de Alicante y el litoral de esta provincia son la principal zona de presencia argelina en España, tanto de trabajadores poco cualificados como de clases medias y altas de Orán o de Tlemcen, aficionadas a venir de turismo o a tener segundas residencias en la costa alicantina.

En lo que al resto de la Comunidad Valenciana se refiere cabe indicar además de las aglomeraciones de Castellón - Vila-real y Valencia, segunda provincia en el número de argelinos; la huerta del río Xúquer con municipios citrícolas como Xativa; y, al norte, las comarcas del Baix Maestrat, Montsià y Baix Ebre, estas dos últimas en Tarragona, que conforman otra huerta de cítricos que emplea mano de obra marroquí desde los años noventa (BLANCH, 2001).

En Cataluña se ve con mucha claridad la diferencia entre el continuo turístico-litoral que va desde los municipios de Cambrils y Salou hasta Roses; el espacio metropolitano de Barcelona que es de lejos la primera concentración

de marroquíes; y el interior donde se da un amplio diseminado de población magrebí en el que sobresalen municipios frutícolas como los de la región de Lleida. En las Islas Baleares su distribución está marcada como el resto de la migración laboral por los núcleos urbanos y turísticos. Se observa claramente la predominancia de los tres núcleos de Palma, Manacor y Sa Pobla en Mallorca, de Ibiza capital y Sant Antony en Ibiza, y de Mahón en Menorca.

**Mapa 1.** Distribución de los marroquíes y argelinos empadronados en España, 2009 (municipios con más de 100 magrebíes)



FUENTE: *Padrón municipal de habitantes, 2009. INE.*

Elaboración: *José Cortizo Álvarez*

Del litoral mediterráneo también hay que mencionar el caso particular de las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla donde a pesar de la vecindad de Marruecos hay un número bajo de marroquíes. Cuando entró en vigor la primera ley de extranjería en 1985 hubo en ambas ciudades, sobre todo en Melilla, campañas en favor y en contra de la ley que terminaron con la nacionalización de unos cinco mil marroquíes (PLANET, 1998: 100) que, al igual que sus descendientes, no figuran en las cifras de extranjeros.

Fuera de Madrid y del litoral mediterráneo está el caso de las Canarias orientales donde la presencia marroquí es muy antigua. En la actualidad está ligada tanto al turismo como a la pesca y al comercio generado por la proximidad de Marruecos. También cabe destacar el eje del Ebro, entre Zaragoza y el País Vasco, autonomía que tiene entre los magrebíes la reputación de te-

ner un generoso régimen de ayudas sociales. Finalmente hay que destacar la comarca del Campo Arañuelo en Cáceres donde hallamos los municipios con mayor proporción de marroquíes sobre el total de la población del conjunto de España. En torno a Navalmoral de la Mata y Talayuela hay desde los años ochenta un número muy significativo de personas originarias de la Región Oriental de Marruecos que trabajan en la agricultura.

## **II.2. Los principales orígenes de los magrebíes en España**

Las regiones de origen (LÓPEZ, 2004: 121-210) están determinadas en un primer momento por la proximidad física, las conexiones culturales y las relaciones históricas. Las regiones de Tánger - Tetuán y el Rif, el antiguo protectorado español, son las zonas de más antigua emigración hacia España (CEBOLLA y REQUENA, 2009: 265) y una de las más importantes en la actualidad. Por su parte el oeste de Argelia es por casi las mismas razones el origen de la mayoría de los argelinos que viven en España, especialmente en la Comunidad Valenciana.

Al igual que sucede con las regiones de destino, cuando en los años noventa se impone la migración laboral aparecen nuevos polos de emigración. Entre estas cabe destacar las regiones con peso demográfico, es decir la gran metrópolis de Casablanca y el eje que va desde esta ciudad hasta Kenitra.

Una parte importante de los magrebíes que vienen a España provienen ciertamente de espacios urbanos y viejas zonas de migración. Sin embargo aquellas que han terminado por ser, tras la península tingitana, los primeros focos de emigración son predominantemente rurales. Es el caso de las dos principales regiones de origen de los marroquíes: Tadla-Azilal y la Región Oriental. Desde los años noventa éstas han irrumpido como espacios de partida y han impuesto sus características al conjunto de la migración hacia España. Se trata de zonas que hasta entonces recibían migración interna para trabajar por ejemplo en la agricultura de regadío del entorno de Beni Mellal (Tadla-Azilal) o de Berkane (Región Oriental); en el turismo de la provincia fronteriza Oujda; o en las numerosas minas del extremo oriental del país. La sequía que sufre Marruecos en la segunda mitad de los años noventa, la ausencia de turistas argelinos tras el cierre de la frontera en 1994 o la pérdida de rentabilidad de la economía minera marroquí son causas directas del incremento del malestar. Cuando los habitantes de dichas regiones empiezan a emigrar lo hacen a los países que en esos años están más abiertos a recibirlos: España e Italia. Esto es lo que explica que en esta época más reciente hayamos asistido al desarrollo de cadenas migratorias entre regiones alejadas y sin relaciones históricas entre sí. Esa disparidad rompe con el modelo más clásico de migraciones donde suele haber una explicación histórica o de pro-

ximidad entre origen y destino, y es una característica de esta etapa *postfordista* de las migraciones.

### **II.3. La estructura demográfica por sexos y edades**

Con respecto a la situación demográfica es llamativa la acusada y continuada sobremasculinidad que mantienen los magrebíes a lo largo del tiempo. En 2010 la proporción de mujeres es de 39,2% lo que representa la tasa más baja de los veinte colectivos de extranjeros más numerosos en España.

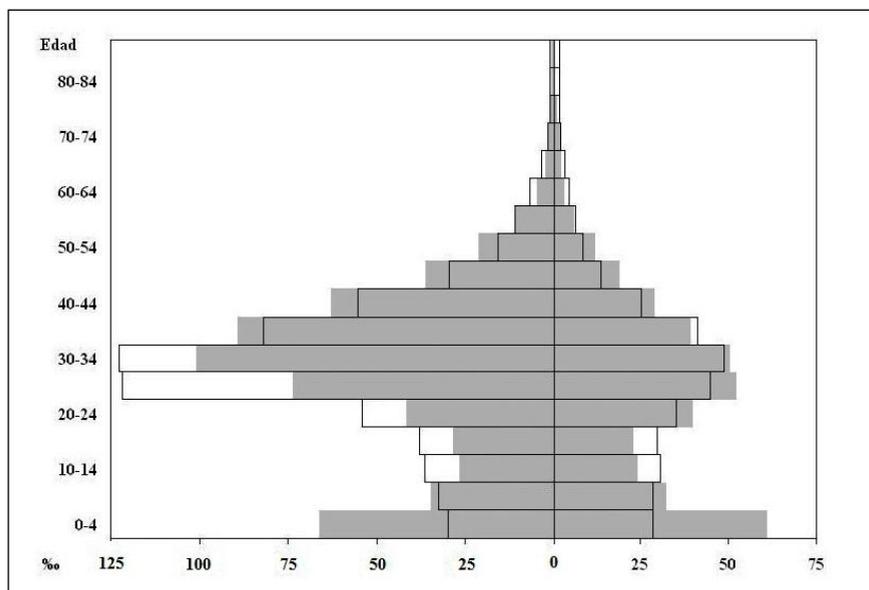
La proporción de mujeres evoluciona en dos fases. Durante los años noventa se reduce a medida que incrementa el número de magrebíes y que la migración laboral se impone numéricamente a la migración más familiar de los años setenta y ochenta. De hecho el cuadro 1 muestra como en 2000, 2001 y 2005, años de regularización extraordinaria con el consiguiente aumento de permisos de residencia, la proporción de mujeres desciende sistemáticamente. Con la única excepción de 2005, desde principios de la década hay un incremento ligero pero constante de la proporción de mujeres. Éste guarda relación con la migración femenina, reagrupada o independiente, y con el fuerte aumento de la población infantil, en gran parte nacida en España<sup>15</sup>, que, como es natural tiene un reparto por sexos más equilibrado.

A pesar de la proximidad, de la mayor estabilidad jurídica y de que su número se ha decuplicado en quince años, los magrebíes siguen siendo, como la mayor parte de los grupos procedentes de África, muy mayoritariamente varones.

En lo que al reparto por edad se refiere podemos indicar, como muestran las pirámides demográficas, que no hay grandes diferencias con lo que se espera de una migración de jóvenes trabajadores. Entre 1996 y 2011 se aprecia un cierto envejecimiento de la población magrebí al ser las cohortes de adultos mayores (a partir de los 35 años) más apreciables. Los únicos aspectos claramente reseñables son la proporción de jóvenes varones de 25 a 35 años que se ha reducido de manera importante a pesar de seguir siendo, con diferencia, el grupo de edad más desarrollado; y, los niños y niñas menores de cinco años que, como se menciona más arriba, aumentan considerablemente como resultado de los nacimientos y de la reagrupación.

---

<sup>15</sup> Hay 128.859 marroquíes y 9.277 argelinos nacidos en España lo que representa un 16,6% de los 830.458 marroquíes y argelinos empadronados en 2011.

**Gráfico 1.** *Distribución por edades y sexos de la población magrebí*

FUENTE: *Revisión del Padrón Municipal de Habitantes a 1 de mayo de 1996 (gris) y a 1 de enero de 2011 (transparente). INE..*

A pesar de este acusado desequilibrio en la estructura por edades, los magrebíes tienen una proporción de niños y de mayores bastante superior a la de cualquier otro colectivo importante<sup>16</sup> lo que, al igual que sucede con los permisos permanentes, refleja una mayor estabilidad y antigüedad de la migración. Son muestras de una lenta pero clara tendencia a la normalización dentro de una estructura demográfica aún característica de una migración laboral masculina, con pocas mujeres, pocos mayores y muchos jóvenes varones adultos.

### III. LAS RUTAS MIGRATORIAS DE LOS MAGREBÍES

#### III.1. LAS ENTRADAS REGULARES

A pesar de los rápidos cambios que están conociendo las migraciones entre Europa y el Magreb, la voluntad de emigrar sigue muy presente en cualquier región o en cualquier sector de la sociedad magrebí como puede apreciarse

<sup>16</sup> Según los permisos de residencia en 2010 los adultos magrebíes (16-64 años) son el 71,9% de la comunidad. Esta proporción aumenta por ejemplo al 84% para los ecuatorianos; 87% para los colombianos y para los peruanos y 90% para los rumanos.

en el aumento de los residentes en Europa o en la creciente complejidad de las rutas migratorias.

Las cifras sobre los tipos de visados expedidos entre 2001 y 2009 por los consulados españoles muestran ciertas características de las nuevas entradas regulares de magrebíes que no tienen una nacionalidad o un permiso de residencia Schengen. De los 7,7 millones de visados que se concedieron en esos años Marruecos es, después de Rusia (29,5%) el país más beneficiado con 1.045.962 visados (13,5% del total) seguido por Colombia (4,8%). Entre 2001 y 2009 los tres países del Magreb central recibieron 1.302.194 visados de los que 982.713 (75,5%) fueron de estancia, muy mayoritariamente visitas turísticas o familiares, 316.377 (24,3%) de residencia y el resto de tránsito. La comparación entre estas cifras y las del cuadro 5, de más abajo, permite tener una idea de la diferencia de magnitud<sup>17</sup> entre los cientos de miles de magrebíes que han entrado regularmente y las miles personas detenidas al entrar irregularmente por vía marítima<sup>18</sup> durante esta década de tanta inmigración.

**Cuadro 4: Número de permisos y visados magrebíes**

	<i>Argelia</i>	<i>Marruecos</i>	<i>Túnez</i>	<i>Total</i>	<i>Extranjeros</i>
Permisos larga duración <sup>(1)</sup>	39.984 (77%)	552.447 (73%)	965 (71%)	593.397 (73%)	1.591.528 (63%)
Visados de residencia <sup>(2)</sup>	11.081	304.205	1.091	319.461	1.816.023
Visados de estancia <sup>(2)</sup>	200.977	739.653	42.083	1.018.886	5.696.394
16-64 años <sup>(1)</sup>	74,52%	71,22%	75,22%	71,57%	80,27%

Fuente: Permisos de residencia. Anuarios Estadísticos de Inmigración, Secretaría de Estado de Inmigración y Emigración (<http://extranjeros.mtin.es/es/InformacionEstadistica>).

<sup>(1)</sup> 31 de diciembre de 2010, <sup>(2)</sup> periodo 2001-2009.

Por su parte los visados de residencia, en los que Marruecos es con gran diferencia el país más beneficiado con 304.205 seguido de Colombia con 184.380, muestran el perfil de la migración regular en España durante esos años. Prácticamente todos los magrebíes que entraron en España durante 2009 de esta manera lo hicieron por trabajo (40,8%) y por reagrupación familiar (56,2%) lo que representa un reparto bastante equilibrado entre la migración laboral y la familiar. Como sucede con la proporción de permisos de larga duración señalada más arriba, desde los años noventa hay una cierta

<sup>17</sup> Diferencias a tomar con precaución ya que el número de detenidos incluye cualquier nacionalidad y que siempre hay una parte indeterminada de magrebíes que consiguen entrar clandestinamente sin ser detectados.

<sup>18</sup> La Encuesta Nacional de Inmigrantes 2007 publicada online por el INE indica que de los 415.451 marroquíes llegados a España desde 1990, 27.587 lo hicieron en patera, cayucos o similares.

correlación entre la antigüedad de la migración y el aumento de la migración familiar. Si la crisis no modifica demasiado esta dinámica, esta tendencia pone evidencia una de las cuestiones más sensibles para el futuro: la de una migración menos económica y más demográfica en una sociedad donde la imagen de la inmigración es sobre todo trabajadora.

### III.2. Las primeras rutas de la migración clandestina

La migración clandestina, la de personas que entran sin la documentación requerida, es frecuente en España desde el Magreb debido a la exigencia de visado y a que la vecindad física la hace más practicable que desde otras regiones. Los magrebíes pueden entrar clandestinamente por tierra, desde Europa realizando grandes desvíos<sup>19</sup> y sobre todo desde Marruecos (a través de Ceuta o de Melilla), o por mar desde África en dirección a Canarias, a Baleares o a la península.

A partir de 1991, cuando la migración clandestina desde el Magreb se refuerza como consecuencia de la imposición del visado, las rutas más comunes para entrar clandestinamente en España son las más cortas, las más tradicionales<sup>20</sup> y también las más lógicas: el Estrecho de Gibraltar y el acceso desde Marruecos a las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla.

Durante los años noventa pasan por el Estrecho de Gibraltar sobre todo marroquíes que desde el norte de la península tingitana acceden a las costas de la provincia de Cádiz. El principal escollo consiste en superar las dificultades técnicas y meteorológicas lo cual es relativamente fácil cuando se trata de personas de la zona habituadas al mar. Por su parte la ruta de Ceuta y Melilla la toman los argelinos, junto a otros africanos, esperando en el entorno de las ciudades el momento para saltar la valla, entrar escondidos en coche o nadando desde Marruecos. Una vez en territorio español solicitan asilo o simplemente se quedan en los campamentos improvisados de ambas ciudades donde son *ni expulsables ni regularizables*. La ausencia de acuerdos de readmisión con los países de origen y las dificultades para que Marruecos acepte las personas de otras nacionalidades<sup>21</sup> los deja atrapados hasta que, bajo la presión de las autoridades locales, son trasladados a la península.

---

<sup>19</sup> Tomando rutas migratorias que para ir del Magreb a España pasan por países como Italia o Turquía.

<sup>20</sup> El tránsito clandestino por el Estrecho de Gibraltar es antiguo. Pero hasta los años ochenta consiste menos en migrar que en huir. Hay marroquíes que escapan por motivos políticos durante los *años de plomo* del reinado de Hassan II y españoles que huyen de la dictadura de Franco durante los años cuarenta y cincuenta.

<sup>21</sup> España y Marruecos firman en febrero de 1992 un acuerdo de readmisión de extranje-

Esta es la situación que prevalece hasta finales del decenio. Aunque en España hay conciencia de la situación, la problemática es aún reciente y no hay voluntad real de poner los grandes medios necesarios para frenar las entradas clandestinas. Hay pocos recursos para detectar y detener las *pateras*, para identificar a las personas en el tiempo exigido por la ley, y, salvo con Marruecos, no hay acuerdos de readmisión.

### **III.3. El blindaje de la frontera sur y la ampliación de las rutas clandestinas**

Este panorama empieza a cambiar al final de los años noventa. Mientras se reduce el control en los accesos desde el espacio Schengen se refuerzan las condiciones y el celo en el resto de los accesos. Sin ninguna duda son las rutas marítimas y terrestres desde África, las que toman africanos y magrebíes, las que han sufrido el mayor incremento de la vigilancia.

En 1995 se inicia la impermeabilización de las fronteras de Ceuta y Melilla, un proyecto previsto desde 1992 (FERRER GALLARDO, 2008: 140) que consiste en construir un perímetro dotado de sistemas electrónicos, valla, alambrada y carretera de servicio. Pero ello no impide las entradas clandestinas, sobre todo por los lugares más recónditos y vulnerables del perímetro. Por otra parte en 1999 se anuncia la construcción del Sistema Integrado de Vigilancia Exterior (SIVE), un complejo sistema de infrarrojos, radares, cámaras térmicas y visores nocturnos que detecta las embarcaciones lo suficientemente lejos para proceder a su intercepción.

Con la mejora de los recursos y la instalación del SIVE a partir de 2002 en la zona de Algeciras se acelera la *carrera* entre los migrantes por encontrar nuevas rutas y las autoridades por impermeabilizar las fronteras. El incremento de las dificultades en la ruta del Estrecho entre las zonas de Tánger y Algeciras provoca su ampliación a las costas de Málaga, la aparición de la ruta desde el sur de Marruecos hacia las Canarias orientales y el incremento de las entradas clandestinas en Ceuta y Melilla. Entre 2003 y 2007 se va instalando el SIVE en todo el litoral andaluz y en las islas orientales de Canarias mientras que en 2006 se construye un perímetro totalmente nuevo en Ceuta y Melilla.

El rumor de esta construcción provoca los asaltos a las vallas de cientos de personas cuyas imágenes dieron la vuelta al mundo en otoño de 2005 y que a su vez aceleraron la instalación de los medios necesarios para blindar las

---

ros. Pero entre 1995 y 2004 Marruecos sólo admite 114 personas no marroquíes (Rius, 2007: 344).

ciudades autónomas a las entradas clandestinas. El *blindaje* de las ciudades y la plena participación de Marruecos en el control de la migración llevan a otro cambio en las rutas. Los *subsaharianos* refuerzan la vía marítima desde Mauritania y Senegal (en 2006 hubo más de 30.000 detenciones en Canarias) y los argelinos empiezan a salir de su país directamente por el mar para alcanzar la península, las islas Baleares o Cerdeña desde el oeste, el centro y este de Argelia respectivamente. Por su parte desde 2008 se instala el SIVE en las islas occidentales de Canarias, en el Levante peninsular y en las islas Baleares.

Además del cambio de rutas el cierre de las fronteras favorece nuevas estrategias como la migración de menores no acompañados ya que los menores no pueden ser expulsados. En los años noventa estos menores son sobre todo niños de la calle o de familias desestructuradas de Tánger o de Tetuán que cruzan el Estrecho, pero desde mediados de la década se detecta menores del interior de Marruecos que emigran solos aunque formando en ocasiones parte una estrategia familiar (SENOVILLA, 2009).

**Cuadro 5:** Detenidos por entrar clandestinamente en España (1999 - 2010)

	España (except. Canarias)	Canarias	Total
1999	2.694	875	3.569
2000	12.785	2.410	15.195
2001	14.405	4.112	18.517
2002	6.795	9.875	16.670
2003	9.788	9.388	19.176
2004	7.249	8.426	15.675
2005	7.066	4.715	11.781
2006	7.502	31.678	39.180
2007	5.579	12.478	18.057
2008	4.424	9.181	13.605
2009	5.039	2.246	7.285
2010	3.436	196	3.632

FUENTE: *Balances de la lucha contra la inmigración ilegal del Ministerio de Interior* (2006 a 2010) y PÉREZ, A. (2010: 105) para los años 1999, 2000 y 2001.

A pesar de las costosas inversiones, el SIVE y los perímetros terrestres desincentivan la migración, pero no pueden impedirlos si cruzando los *clandestinos* consiguen su objetivo. Sólo la actuación contundente más allá de las fronteras y a ambos lados de éstas los frena de manera significativa. Es lo que empieza a suceder con la intervención de la agencia europea Frontex en África Occidental y la implicación de los países de origen y de tránsito deteniendo a los migrantes nacionales o extranjeros y readmitiendo a los que han pasado por sus territorios. En este sentido la cooperación de los países ma-

grebíes y en especial de Marruecos es decisiva<sup>22</sup> tal y como se da desde 2004 con la aplicación efectiva del acuerdo de readmisión firmado con Marruecos en 1992 y con la firma de acuerdos similares con muchos otros países, entre estos Argelia. Por otra parte desde 2003 numerosos países aprueban leyes que castigan el tránsito y la salida clandestina de sus respectivos territorios<sup>23</sup> cuando hasta entonces se contentaban de mirar con indiferencia el paso de los transeúntes y con paternalismo la partida de sus jóvenes nacionales. Con ello se culmina el blindaje tecnológico y legislativo de la frontera a la migración clandestina magrebí lo que explica, sólo en parte, el descenso del número de personas detenidas y la creciente complejidad de las rutas migratorias entre dos regiones tan próximas.

#### IV. CONCLUSIONES

La proximidad, el desarrollo socioeconómico y las dificultades de acceso a los países de vieja inmigración hacen de España un destino privilegiado para los magrebíes y en particular para los marroquíes desde los años ochenta. Al final de la década siguiente éstos terminan siendo de lejos el primer colectivo extranjero, el más visible y representativo de la inmigración en España.

Desde entonces se ha dado un aumento sin precedentes de la inmigración y una extraordinaria diversificación del panorama migratorio. En la actualidad los magrebíes son, con unos ochocientos cincuenta mil permisos de residencia, un colectivo fuertemente implantado en la mayor parte de las regiones del país, especialmente en las grandes ciudades, en ciertas comarcas agrarias y en el litoral mediterráneo. Su antigüedad hace de ellos el grupo con mayor estabilidad jurídica y con mayor proporción de jóvenes y de mayores en relación a los adultos. A pesar de la crisis estamos ante una comunidad que sigue aumentando, aunque a un ritmo más lento, y que como ha sucedido en otros países europeos parece destinada a fomentar el transnacionalismo y a multiplicar las relaciones a todos los niveles entre las regiones de origen y de residencia.

Por otra parte desde hace unos años el crecimiento relativamente fuerte de las economías magrebíes contrasta con la atonía española. De la misma manera que se constata un aumento de la emigración de trabajadores españoles hacia países como Alemania, Brasil o México, los países del Magreb susci-

---

<sup>22</sup> Los graves disturbios de otoño de 2005 en el entorno de Ceuta y Melilla revelan la implicación absoluta de Marruecos en la lucha contra la migración clandestina y en especial contra el tránsito de extranjeros, sobre todo *subsaharianos* y argelinos, por su territorio.

<sup>23</sup> En el Magreb central: Ley 02/03 en Marruecos, leyes 08/11 y 09/01 en Argelia y ley 2004/6 en Túnez.

tan el interés de empresas españolas e incluso de autónomos. Esto lleva a una migración de trabajadores que es ya significativa dentro del saldo migratorio entre España y el Magreb. Si persiste esta situación y si a ello añadimos la creciente presencia de expatriados españoles en el Magreb, el incipiente turismo residencial y el vaivén de la comunidad magrebí podemos estar ante una evolución del paradigma de las migraciones y la movilidad entre ambas regiones. Como en siglos pasados el intercambio poblacional se suma a los aspectos políticos y comerciales reforzando el complejo panorama de las interdependencias entre estos espacios tan vecinos.

## BIBLIOGRAFIA

- ARAB, C. (2009): «Les Marocaines à Huelva sous contrat d'origine : partir pour mieux revenir». *Migrations Société*, Vol. 21 (125), 175-190.
- BLANCH SEDÓ, C. (2001): «La producció de cítrics a Alcanar. Paper de la mà d'obra magribina i la "nova immigració». *Scripta Nova: Revista electrònica de geografia y ciencias sociales*, nº 94 (90) (<http://www.ub.es/geocrit/sn-94-90.htm>).
- LAZAAR, M. (2011): «Les Marocains d'Espagne: la crise économique et les nouvelles stratégies d'adaptation» en BOKBOT, M.; CEBRIAN, A.; FALEH, A. et SERRANO, J.M. (coords.), *Les migrations marocaines. Visions croisées à travers le détroit*. Murcia, Universidad de Murcia.
- TORRES PEREZ, F. (dir.) (2007): *Los nuevos vecinos de la mancomunidad del sureste: los inmigrantes y su inserción en Torre Pacheco, Fuente Álamo y La Unión (Murcia)*. Murcia, Universidad de Murcia.
- CEBOLLA, H. y REQUENA, M. (2009): «Los inmigrantes marroquíes en España» en *Las múltiples caras de la inmigración en España* (REHER, D. y REQUENA, M., eds.). Madrid, Alianza Editorial, 251 - 287.
- COPETE FERNÁNDEZ, J.M. y SEMPERE SOUVANNAVONG, J.D. (2009): «Crevi-Mellal: el territorio marroquí en Crevillent (Alicante)» en MONTORO, C. et al. (eds.), *La inmigración internacional: motor de cambios sociodemográficos y territoriales*. Pamplona, EUNSA, 133-138.
- FERRER GALLARDO, X. (2007): «Acrobacias fronterizas en Ceuta y Melilla. Explorando la gestión de los perímetros terrestres de la Unión Europea en el continente africano». *Documents d'anàlisi geogràfica*, nº 51, 129-149.
- GONZÁLEZ BAREA, E.M. (2008): «Un proceso migratorio estudiantil (pre-migración, migración y post-migración): jóvenes marroquíes en la Universidad de Granada». *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 10 (2) (<http://redie.uabc.mx/vol10no2/contenido-gonzalezbarea.html>).
- GONZÁLEZ ENRÍQUEZ, C. (2011): *La migración temporal entre Marruecos y España*. Análisis del Real Instituto Elcano, ARI 111/2011.
- LÓPEZ GARCÍA, B. (dir.) (1996): *Atlas de la inmigración magrebí en España*. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.
- LÓPEZ GARCÍA, B. (dir.) (2004): *Atlas de la inmigración marroquí en España*. Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales.

- PÉREZ, A. (2010): «The externalization of migration control in Spain and its impact on Moroccan and Ecuadorian migration» en ZAPATA-BARRERO, R. (ed.), *Shaping the normative contours of the European Union: a Migration-border framework*. Barcelona, CIDOB, 97-118.
- PLANET CONTRERAS, A. (1998): *Ceuta y Melilla. Espacios-fronteras hispano-marroquíes*, Melilla, UNED-Melilla.
- RIUS SANT, X. (2007): *El libro de la inmigración en España*, Córdoba, Almuzara.
- SEMPERE SOUVANNAVONG, J.D. (2000): «El tránsito de argelinos por el puerto de Alicante», *Investigaciones Geográficas*, nº 24, 111-130.
- SEMPERE SOUVANNAVONG, J.D. (2002): *Los magrebíes en la agricultura intensiva del litoral mediterráneo: el Campo de Cartagena (1991-2001)*, 458 p. (Tesis Doctoral dirigida por el Dr. GOZÁLVEZ PÉREZ - <http://hdl.handle.net/10045/4048>).
- SENOVILLA HERNANDEZ, D. (2009): «Mineurs isolés étrangers en Espagne : une réponse juridique et institutionnelle conforme à la Convention internationale des droits de l'enfant ?». *Migrations Société*, Vol 21 (125).
- SIMON, G. (1995): *Géodynamiques des migrations internationales*. Paris, Presses Universitaires de France.